

## **ENTREGA DEL PREMIO NACIONAL A LA GESTION CULTURAL MUNICIPAL.** Bogotá D.C., Noviembre 20 de 2001

*“No renunciaré a ningún sueño, no me resignaré a ninguna fealdad, no aceptaré nada de otro mundo que no sea el que yo misma he construido”.* Esta declaración de principios de la escritora y poeta estadounidense Anaïs Nin condensa el sentimiento que diariamente se ha enraizado en las mentes del pueblo colombiano: la esperanza de construir, con nuestras propias manos, una Colombia en paz.

Cada vez que alguien se detiene a ver bailar una pareja enamorada , cada vez que unos labios colombianos repiten la letra de un vallenato, cada vez que un cuadro, una foto, una película llaman la atención de unos ojos negros, verdes o cafés, cada vez que estos ojos se entretienen con un cuento conocido, o atraviesan divertidos una escena de feria popular, esa belleza que los toca también los inunda de esperanza.

Cada manifestación de la cultura colombiana es una voz que susurra al oído que la belleza, el goce, la fe y la esperanza tienen también su lugar en la vida cotidiana. Esta voz es la que nos confirma que estamos construyendo, a cada instante, una cultura de paz. Este pequeño encantamiento que ocurre

se debe a la existencia de nuestra identidad nacional, y es el hilo que teje la nación colombiana con sus múltiples diseños y texturas.

Todos conformamos un colorido mosaico de razas y de tradiciones: Es el tapete nacional donde se extienden, como en un mercado campesino, los sueños y las virtudes de nuestra gente, sus esfuerzos y sus deseos, los trabajos y los inventos que logramos. No cabe duda: en este tapiz bullanguero y alborotado... ¡ahí estamos pintados!

Hoy seguimos dando más puntadas para confeccionar esa cultura de paz que tanto anhelamos en Colombia. Ciento sesenta y un municipios colombianos sacaron aguja e hilo y empezaron a planear, con dedicación y paciencia, cuáles serían las mejores estrategias para tejer una sociedad más tolerante, una nación de los pacíficos, a partir de sus fortalezas y necesidades culturales.

De los veinte municipios preseleccionados, fueron Guatapé y Bello los municipios más aventajados. La decidida y amplia participación comunitaria, la creatividad de sus propuestas, la profundidad de sus diagnósticos, la viabilidad de sus

proyectos, su articulación regional y nacional, convirtieron al “Plan Estratégico de Desarrollo Cultural, Humano, Social y Sostenible ‘Movimiento Niño’ 2001-2010”, de Guatapé y al “Plan de Desarrollo Cultural de Bello 1998-2008”, en los ganadores del Premio Nacional a la Gestión Cultural Municipal, que hoy entregamos por primera vez en la historia colombiana. ¡Felicitaciones a estas dos poblaciones antioqueñas que han asumido el reto de soñar y de crear!

No deja de ser una paradoja, sin embargo, que, mientras tantos municipios de Colombia se empeñan en crecer en espíritu y arte, los violentos que azotan a la nación se mantengan en su posición intolerante y destructiva. Hoy precisamente el señor Alcalde de Guatapé, que debería estar con nosotros recibiendo el merecido premio ganado por su municipio, y cinco alcaldes más del oriente antioqueño, se encuentran secuestrados por las autodefensas ilegales. ¡Qué contraste tan grande entre un país que quiere soñar y unos pocos que sólo creen en la razón de la fuerza!

Desde este Teatro Colón, que hoy reúne la voz de los municipios de Colombia y de su cultura, exigimos la inmediata

liberación de estos alcaldes y de todos los secuestrados que hoy sufren por la cobardía y la insensatez de sus captores.

Apreciados Ganadores y Participantes:

Este premio es un reconocimiento a la capacidad de pensar en el futuro, es un reconocimiento a la visión de largo plazo, ordenada, disciplinada y eficiente que demostraron quienes propusieron alternativas novedosas y sencillas para desarrollar en sus paisanos esa magia de ver la vida desde un punto de vista diferente, más sensible, abierto y tolerante: ¡más pacífico!

Además de los premios de cien y setenta millones de pesos que se invertirán en los planes culturales de Guatapé y Bello, respectivamente, los restantes municipios preseleccionados también se llevan un premio: el apoyo técnico del Ministerio de Cultura a los proyectos presentados al concurso, y cuya realización así lo requiera. ¡No podemos dejar entre el costurero tanta habilidad para planear y bordar nuevas esperanzas pacíficas en Colombia!

Todas y cada una de estas iniciativas locales nos hablan del gran deseo de paz que anida en los corazones colombianos. Las regiones están cada vez más presentes en el proceso de toma de decisiones en nuestro país, y el sector cultural es un excelente ejemplo de ello.

La gestora inolvidable de la descentralización cultural, la defensora tenaz de la cultura popular, nuestra querida y lamentada amiga, la Cacica Consuelo Araújonoguera, fue la primera abanderada de las expresiones raizales de cada región. Esta vallenata parrandera y dinámica, que alguna vez se declaró incapaz de casarse con un cachaco, debe estar allá arriba, sonriendo satisfecha porque la cultura colombiana es hoy, más que nunca, un mosaico regional donde se integran las dicharacheras expresiones y los auténticos ritmos y colores del pueblo colombiano.

A la Cacica hoy dedicamos estos premios municipales que forman parte de esa visión de país que ella nos enseñó a querer y a promover desde las regiones de nuestra patria.

Otra costeña continúa con esa labor. Araceli Morales López, no menos comprometida con la construcción de esta cultura

de paz en Colombia, ha consolidado la acción del Ministerio de Cultura, convirtiéndolo en la Casa Grande donde tienen cabida todos los sueños y la fantasía de los artistas, de los alcaldes, las mujeres, los niños, de todos los colombianos que poseen el don de soñar distintos colores y nuevas músicas para la paz.

Precisamente, el próximo 30 de noviembre, la cultura le declarará la paz a Colombia. Reunidos en Santa Cruz de Mompox, diversos representantes de la comunidad nacional e internacional de académicos, investigadores, periodistas, gestores y artistas, soltarán el hilo de sus palabras como testimonio de su confianza en que la cultura es un elemento esencial para construir una paz duradera y sostenible.

Esta paz, esta cultura de paz es el principal objetivo de las diferentes iniciativas desarrolladas por el Ministerio de Cultura. Programas como “La Maleta del Cine Colombiano” y “Colombia Crece Leyendo” buscan democratizar el acceso de todos los colombianos y colombianas a los recursos cinematográficos y bibliográficos de la nación, para que a través de los ojos de la fantasía podamos encontrar alternativas diferentes para el futuro.

Por supuesto, las acciones concretas de los artistas y gestores de cultura tienen un lugar especial en el Ministerio. El “Programa Nacional de Concertación de Actividades Artísticas y Culturales”, el “Programa de Apoyo a los Medios Ciudadanos y Comunitarios”, y el “Programa Nacional de Bandas de Música” son iniciativas en crecimiento: ¡Qué bueno saber que setecientas de las novecientas bandas colombianas son bandas infantiles o juveniles!.

Precisamente, dentro del Programa de Estímulos del Ministerio de Cultura hemos entregado, desde 1998 hasta el presente año, 5.173 millones de pesos para promover e impulsar las más diversas manifestaciones artísticas en el país, a través de premios, becas y residencias artísticas.

Así mismo, con el apoyo a más de 300 iniciativas culturales presentadas por entidades públicas u organizaciones artísticas y culturales, hemos ampliado la cobertura cultural del Ministerio a 30 departamentos. Esto sin contar los logros del Programa Nacional de Infraestructura “Casa Grande”, con el cual hemos llegado a diversos municipios situados en el corazón del conflicto, construyendo diez centros culturales y

emprendiendo otras veinticinco acciones para fortalecer la infraestructura cultural en las regiones apartadas del país.

Este acercamiento a lo regional, a las zonas secularmente olvidadas, ha sido una de las metas claves en la gestión del Ministerio en los últimos tres años. Las Jornadas Nacionales de Cultura realizadas a lo largo y ancho de nuestro país han fortalecido el Sistema Nacional de Cultura, contribuyendo a identificar los elementos más importantes que conforman la cultura colombiana y articulándolos al Sistema Nacional, para dibujar un nuevo mapa cultural, más variado pero también más tolerante y pacífico.

Todos estos retazos, lanas, hilos y colores que hemos mencionado se entrelazan hacia un objetivo común: el diseño y la validación conjunta, consensuada, del Plan Decenal de Cultura, que será, a partir de Diciembre de este año, el patrón a seguir para la ejecución de políticas culturales en Colombia. Este Plan, construido con la participación de 25.000 ciudadanos en 570 foros municipales, 32 foros departamentales, y siete foros regionales, es uno de los aportes más innovadores del país en los procesos de

formulación de políticas culturales a nivel global. ¡Nos veremos en Diciembre para su lanzamiento!

Sirva la oportunidad también para contarles que, a pesar de los esfuerzos de austeridad fiscal que hemos tenido que realizar desde el Gobierno, no hemos querido afectar el área de la cultura, sino, todo lo contrario, reforzarla. Por eso es bueno poder decir hoy que el presupuesto del Ministerio de Cultura para el año próximo será el doble del actual, para que, igualmente, multiplique su capacidad de acción y su influencia positiva en todas las regiones de Colombia. ¡Más recursos para la cultura son más recursos para la vida y para la paz!

Queridos Amigos:

Mucho se ha dicho sobre la belleza de Colombia. Siempre citamos orgullosos la variedad de climas y paisajes, los dos ricos mares que la bañan y la majestuosidad de sus cordilleras. Es cierto, la belleza nos asalta desde todas las esquinas del país. Pero sin ojos que la admiren, sin oídos que escuchen el susurro de sus árboles en la mitad de la selva, la belleza de Colombia no existe.

A través de los ojos de la cultura, de los cantos tradicionales, de las danzas y los poemas, renovamos cada día nuestra admiración por la belleza, nuestra esperanza por la paz. Es en el poder de la cultura donde reside la fuerza que nos impulsa a admirar esta belleza, a transformarla, preservándola. Es en la memoria de la cultura donde se entierran las raíces de nuestra identidad nacional.

Por eso estamos construyendo una cultura de paz. Para que los colombianos del futuro puedan viajar de feria en feria, de pueblo en pueblo, oyendo las canciones pacíficas de sus antepasados y sintiendo que Colombia, nuestra Colombia de ritmos y poesía, nuestra Colombia de magia y fantasía, ¡está más viva que nunca!

Muchas gracias